

5th Sunday of Easter Year A 10th May 2020

(Acts 6:1-7, I Pt 2:4-9, Jn 14:1-12)

Today's readings tell us how the early Church accepted the challenge of keeping Jesus' memory alive by remaining a dynamic Christian community, bearing witness to Christ by their unity, fidelity in worship and spirit of loving, humble service. Today's Gospel introduces Jesus as the Way to God, the Truth to be accepted, and the Life to be shared and lived.

During this time of Pandemic, Let Jesus be our way to God, our truth to accept Him as our healer and the life to share with others.

The first reading, taken from Acts, shows us the early Church as a loving, serving, and worshipping community (Acts 6:1-7). Hence, it easily solved a problem of perceived discrimination by instituting the diaconate for the service of the community. We need more priests and religious to serve the faith communities.

In the second reading, St. Peter advises the early Christians to renew the memory of Jesus by making their community a spiritual edifice built from the "living stones" of believers upon the "Living Cornerstone of Christ" (I Pt 2:4-5).

Peter praises Christians, both Gentile and Jewish, as "*a chosen race, a royal priesthood, a holy nation, and God's own people.*" *We as baptized Christians belong to this community*

In today's Gospel, Jesus consoles his apostles who are sad and disheartened at His announcement that He will be leaving them soon. He assured them that he is going to prepare an everlasting accommodation for them in his Father's House in Heaven.

He also gives them the assurance that he will come back to take them to their Heavenly abodes. It is then that Thomas says, "*Lord, we do not know where you are going; how can we know the way?*" Jesus answers Thomas' question with, "*I am the way, and the truth, and the life; no one comes to the Father, but by me.*"

Jesus is the Truth who teaches revealed truths about God and God's relation to man. Jesus also teaches moral truths by demonstrating them in his life. Jesus is the Life because, as God, he possesses the eternal life of God and shares his Divine life with his disciples through the Word of God and the Sacraments. In short, Jesus reveals the Father in the **way** he lives, in the **truth** of his word and in the new **life** that he brings.

We need to accept Jesus as the Way, the Truth, and the Life: We accept Jesus as the Way by walking his narrow way of loving, humble, sacrificial service.

We accept Jesus the Truth by learning and practicing what he has taught us, as given in the Bible and in the teachings of the Church.

We share the Divine life of God through making use of the means Jesus has established in his Church:

- a) by actively participating in the Eucharistic celebration and properly receiving the Body and Blood of Christ in Holy Communion when we come back;
- b) by the worthy reception of the Sacraments;
- c) by the meditative and daily reading of the Word of God;
- d) by allowing the Holy Spirit living in the Church and within us to guide and strengthen us; and
- e) by communicating with God the Source of Life, in personal and family prayers. Amen

Julian Policetti

SMD&SF Rosamond

5º domingo del año de Pascua A 10 de mayo de 2020

(Hechos 6: 1-7, I Pt 2: 4-9, Jn 14: 1-12)

Las lecturas de hoy nos dicen cómo la Iglesia primitiva aceptó el desafío de mantener viva la memoria de Jesús al seguir siendo una comunidad cristiana dinámica, dando testimonio de Cristo por su unidad, fidelidad en la adoración y espíritu de servicio humilde y amoroso. El Evangelio de hoy presenta a Jesús como el Camino a Dios, la Verdad para ser aceptada y la Vida para ser compartida y vivida.

Durante este tiempo de pandemia, dejen que Jesús sea nuestro camino hacia Dios, nuestra verdad para aceptarlo como nuestro sanador y la vida para compartir con los demás.

La primera lectura, tomada de Hechos, nos muestra a la Iglesia primitiva como una comunidad de amor, servicio y adoración (Hechos 6: 1-7). Por lo tanto, resolvió fácilmente un problema de discriminación percibida instituyendo el diaconado al servicio de la comunidad. Necesitamos más sacerdotes y religiosos para servir a las comunidades de fe.

En la segunda lectura, San Pedro aconseja a los primeros cristianos que renueven la memoria de Jesús al hacer de su comunidad un edificio espiritual construido a partir de las "piedras vivas" de los creyentes sobre la "Piedra angular viva de Cristo" (I Pt 2: 4-5)

Pedro alaba a los cristianos, tanto gentiles como judíos, como "una raza elegida, un sacerdocio real, una nación santa y el propio pueblo de Dios". Nosotros, como cristianos bautizados, pertenecemos a esta comunidad

En el Evangelio de hoy, Jesús consuela a sus apóstoles, que están tristes y desanimados por su anuncio de que los dejará pronto. Les aseguró que les iba a preparar un alojamiento eterno en la Casa del Cielo de su Padre.

También les da la seguridad de que volverá para llevarlos a sus moradas celestiales. Es entonces cuando Tomas dice: "Señor, no sabemos a dónde vas; ¿Cómo podemos saber el camino? Jesús responde a la pregunta de Tomás con: "Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí".

Jesús es la verdad que enseña las verdades reveladas sobre Dios y la relación de Dios con el hombre. Jesús también enseña verdades morales al demostrarlas en su vida. Jesús es la vida porque, como Dios, posee la vida eterna de Dios y comparte su vida divina con sus discípulos a través de la Palabra de Dios y los sacramentos. En resumen, Jesús revela al Padre en la **forma** en que vive, en la **verdad** de su palabra y en la nueva **vida** que trae.

Necesitamos aceptar a Jesús como el Camino, la Verdad y la Vida:

Aceptamos a Jesús como el Camino al recorrer su angosto camino de su amoroso, humilde y sacrificado servicio.

Aceptamos a Jesús la Verdad aprendiendo y practicando lo que nos ha enseñado, como se da en la Biblia y en las enseñanzas de la Iglesia.

Compartimos la vida divina de Dios haciendo uso de los medios que Jesús ha establecido en su Iglesia:

- a) participando activamente en la celebración eucarística y recibiendo adecuadamente el Cuerpo y la Sangre de Cristo en la Sagrada Comunión cuando regresemos;
- b) por la digna recepción de los sacramentos;
- c) mediante la lectura meditativa y diaria de la Palabra de Dios;
- d) permitiendo que el Espíritu Santo que vive en la Iglesia y dentro de nosotros nos guíe y fortalezca; y
- e) comunicándonos con Dios, la Fuente de la Vida, en oraciones personales y familiares. Amén

Julian Policetti

SMD y SF Rosamond